

HAITÍ: LAS GRIETAS CAPITALES

Margarita Aurora Vargas Canales
*Universidad Nacional Autónoma de México /
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe*

“La vulnerabilidad es común a toda la condición humana, pero ella se exagera bajo ciertas condiciones sociales y políticas; es en este sentido que la exposición a la violencia, el sufrimiento de la pérdida y también las posibilidades de duelo tienen una distribución diferencial a lo largo del globo.”

*Judith Butler*¹

INTRODUCCIÓN

Haití, y en general toda la zona del Caribe insular, es precisamente una región de alta vulnerabilidad a los fenómenos naturales destructivos: ciclones, sismos, incendios, deforestación, inundaciones, han sido, a lo largo de la historia local, una constante. Sin embargo, no podemos decir que estas catástrofes fueron del todo “naturales”; algunas, la mayoría, han sido provocadas por la destrucción del medio ambiente, por la modificación del hábitat natural y, sobre todo, por la explotación

¹ *Vida precaria, el poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

exacerbada de los recursos naturales: los bosques, los minerales en los ríos —concretamente el oro—, los campos, con la siembra indiscriminada de los productos mal llamados *tropicales*: la caña de azúcar, las frutas y, en las partes altas, el café y el tabaco.

Ha sido la mano del hombre la que ha modificado ese paisaje, la que irrespetuosamente ha forzado la capacidad de la tierra para proveer no sólo alimento y techo, sino también ganancias para enriquecer indiscriminadamente, primero a los “conquistadores”, y luego a las clases políticas que llegaron al poder, a los inversores extranjeros (franceses, alemanes, estadounidenses), así como a los propios haitianos que han abusado de su posición política y militar, no solamente robando dinero de las arcas públicas sino acaparando tierras y propiedades. En otras palabras, Haití es un claro ejemplo de una devastación, en gran parte provocada por las necesidades de un capitalismo irresponsable y depredador, que la mayoría de los haitianos no diseñó.

La naturaleza local ha sido modificada a lo largo del tiempo: se plantaron árboles que no pertenecían al hábitat de esa mitad occidental de la isla Hispaniola. La caña de azúcar llegó de la India; el café, de Arabia; el tabaco, cuya producción correspondía a los indios taínos, habitantes originarios de la isla,² fue producido de manera exhaustiva para satisfacer la demanda europea.

Siglos después, y ya siendo Haití un país independiente, el gobierno de los Estados Unidos lo invadió en 1915 y la ocupación terminó en 1934. El acaparamiento de la tierra a manos de las diferentes compañías estadounidenses (notablemente, la Haitian Sugar Company: HASCO) y de algunos particulares fue la característica de ese periodo,³ con el consecuente desplazamiento, desposesión y pauperización del campesinado haitiano. La capacidad de producción de la tierra disminuyó considerablemente y el grado de erosión que ésta presenta es ya incalculable.

² Véase el interesante relato de fray Ramón Pané, *Relación acerca de las antigüedades de los indios* (ed. a cargo de Juan José Arrom, México, Siglo XXI Edit., 1988), donde narra la costumbre de los indios taínos de fumar la cohíba.

³ Suzy Castor, *L'Occupation américaine d'Haiti*, Port-au-Prince, Imprimerie Henri Descahamps, 1988.

El presente trabajo aborda un desastre, el sismo del 12 de enero de 2010, que devastó la ciudad capital, Puerto Príncipe, y algunas otras ciudades del sur del país, tales como Jacmel y Gonaïves, y el tratamiento que se le ha dado a ese acontecimiento en la literatura haitiana posterior, concretamente en *Tout bouge autour de moi*, de Dany Laferrière (n. 1953), y en *Maudite éducation*, de Gary Victor (n. 1958).

Dany Laferrière es un escritor haitiano radicado en Montreal, Canadá, desde hace 35 años, debido al asesinato de su mejor amigo, periodista, a manos de los *ton-ton macoutes*, esbirros del duvalierismo; Laferrière, recientemente, fue elegido miembro de la Academia Francesa (2013). Él se encontraba en Puerto Príncipe el día del temblor, así que *Tout bouge autour de moi* es, más que una novela, un relato testimonial narrado al estilo de una crónica íntima donde el autor cuenta cómo vivió el temblor y cómo lo vivieron diferentes segmentos de la población haitiana.

El otro relato, donde se retoma el tema del sismo pero como una metáfora del desastre social, político y educativo que vive Haití, es la novela de Gary Victor *Maudite éducation*, publicada en 2012. Victor, a diferencia de Laferrière, es un escritor haitiano que radica en Puerto Príncipe y que ha vivido la doble dictadura de los Duvalier.

Me interesa mostrar cuál es el nexo entre un hecho real y además trágico, el sismo de 2010, y la literatura que se produjo alrededor a través de esas dos obras. Por medio de su análisis, pretendo explicar la existencia de algo que podríamos llamar *estética de la precariedad*, que desde mi punto de vista tiene rasgos comunes en la literatura caribeña insular. Para concluir, trataré el tema de la imaginación como una herramienta que los literatos y artistas haitianos están usando para transfigurar el dolor y la pérdida, aunque éstos nunca desaparezcan.

LA LARGA HISTORIA DE DESASTRES: LOS SISMOS

A diferencia de los huracanes, cuya historia ha sido ampliamente documentada en el Caribe insular —comenzando por las representaciones en figurillas que hacían los taínos magistralmente analizados por el cubano Fernando Ortiz en su libro *El huracán: su mitología y sus símbo-*

los—,⁴ no hay vestigios de que los temblores hayan sido representados por los pueblos originarios de esa región.

Sin embargo, sí hay un registro en la memoria de los habitantes y en las disposiciones jurídicas que se hicieron para tratar de establecer medidas preventivas en caso de que ocurriera un sismo, aquí también se modificó el paisaje, en este caso, el urbano de la capital, Puerto Príncipe. Se tienen registros de que ocurrió un sismo devastador en ese mismo lugar en el año de 1751. El temblor destruyó casi por completo la ciudad; la mayoría de las casas y edificios de gobierno (para la época de la monarquía, ya que para ese tiempo Haití se llamaba *Saint-Domingue* y era colonia de Francia) eran de mampostería.

Las autoridades decretaron entonces la prohibición de construir con ese material y lo sustituyeron por la madera, al menos la estructura, para así limitar los daños en caso de un nuevo sismo.⁵ Lo anterior, por un lado, provocó una mayor destrucción de los bosques; y por otro, causó una nueva catástrofe: los incendios, ya que normalmente las casas se alumbraban con lámparas de queroseno y se utilizaba el carbón para cocinar. Diecinueve años después, en 1770, un nuevo temblor volvió a sacudir la ciudad, con menos daños en las viviendas y edificios, pero con más incendios.

Los desastres como los huracanes, los incendios, las inundaciones, e incluso las erupciones volcánicas, han sido narrados por la literatura contemporánea del Caribe insular francófono con cierta regularidad;⁶ inclusive, han sido plasmadas por las artes plásticas, concretamente por la pintura y, en décadas pasadas, por la fotografía. Curiosamente, la na-

⁴ Fernando Ortiz, *El huracán: su mitología y sus símbolos*, México, FCE, 2005.

⁵ Véase André-Marcel D'Ans, *Haití, paisaje y sociedad*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2011, p. 151.

⁶ Solamente por citar algunos ejemplos: Raphaël Confiant, *Nuée Ardente*, Paris, Mercure de France, 2002 y Patrick Chamoiseau, *Une enfance créole I, antan d'enfance*, Paris, Gallimard, 1996. En la pintura: Carlos Raquel Rivera (puertorriqueño), "Huracán del Norte" (1955, linóleo), una reproducción del mismo se encuentra en Veerle Poupeye, *Caribbean Art*, New York, Thames & Hudson, 1998; Domingo Batista (dominicano), "Recuerdo del ciclón David" (1979, fotografía gelatina de plata sobre papel), reproducción en Yolanda Wood, *Islas del Caribe: naturaleza-arte-sociedad*, La Habana, Editorial UH-CLACSO, 2012, p. 166.

rrativa caribeña sobre los temblores es muy escasa (lo mismo pasa en las artes plásticas), con excepción del sismo de Haití de 2010 (*Imagen 1*).

LA ÉPICA DE LA POBREZA FRENTE A LA DEVASTACIÓN

El devastador sismo de 2010 impactó a todo el mundo, fundamentalmente mostrado en imágenes: fotografías, entrevistas y reportajes a través de los *mass media*. Repentinamente, Haití pasó a ser la noticia en el mundo; por desgracia, la visión de la mayoría de esos medios de comunicación fue transmitir imágenes por demás desgarradoras de una tragedia que fue la más de las veces banalizada, comercializada, violentada. Los dos ejemplos literarios que voy a mostrar dieron otra cara.

Todo se mueve a mi alrededor, que sería la traducción al castellano del relato de Dany Laferrière, se publicó solamente un año después de la catástrofe. Es, por demás, un título elocuente en referencia al temblor de 2010, pero también por la metáfora que hay detrás. Por un lado, muestra un sentido del humor; por otro, condensa la serie de sentimientos, reacomodos y reflexiones que se “movieron” al interior del escritor y del pueblo haitiano en general.

Narrada en forma de pequeños pasajes, cada uno con un título, la obra se constituye por cerca de 130 relatos. La escritura contrasta profundamente con la mayoría de las imágenes aterradoras que transmitieron los *mass media* en los días posteriores al temblor. Se trata de un recuento que nace de las entrañas mismas de esa tierra, de lo más profundo del escritor, convertido en una cámara que recorre cada uno de los barrios afectados, que va buscando a sus parientes, a sus amigos y que, al igual que las imágenes, plasma todo lo que su pluma puede transformar en un relato; a diferencia de éstas no busca, como la mayoría de ellas, hacer del dolor un festín público.

El temblor sorprendió al autor en el Hotel Karaïbe, donde se hospedaba junto con un grupo de escritores e intelectuales que habían ido a Haití por un evento cultural que organizaba el mismo Laferrière.

Lo primero que llama la atención es la descripción del temblor: el escritor lo define en términos de tiempo, dura un minuto, y señala cómo para mucha gente la diferencia entre la vida y la muerte fue, en

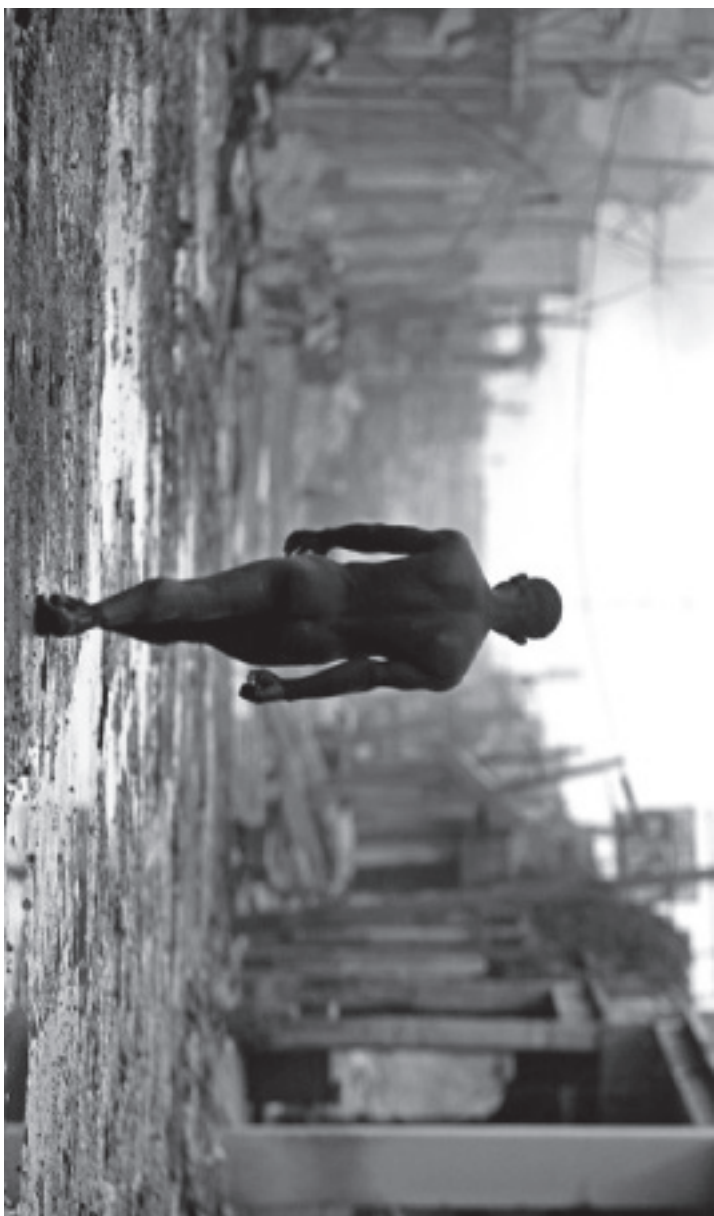


Imagen 1

Fotografía tomada el 4 de febrero de 2010. Cristóbal Manuel, *El País*.

efecto, una cuestión de segundos. Lo que más le aterra es un antiguo temor de infancia: “ser tragado por la tierra”: “Mientras estaba pecho tierra, pensaba en las películas catastróficas y me preguntaba si la tierra se abriría y nos tragaría a todos. Era el terror de mi infancia.”⁷

Los huéspedes del hotel salen a refugiarse en las canchas de tenis. Allí el autor observa (los empleados del hotel siempre con su uniforme impecable conservan la sangre fría): “Cuando tenemos hambre, llegan, en fila india, con los bocadillos, que acomodan en una gran mesa.”⁸ Hay una imagen dignificante de los trabajadores de Haití; en este caso, los empleados del hotel, que es el título del apartado.

El autor se esfuerza por poner las cosas en claro: no contribuir, con su literatura, a la campaña de desprestigio en contra de Haití, montada desde mucho antes del temblor. Dice, por ejemplo: “Cerca del estrecho pasillo que permite la entrada a la cancha de tenis donde nos hemos refugiado desde hace un momento, están los guardias de seguridad. Ellos se esfuerzan por tranquilizar a los clientes. Digo clientes más que turistas, ya que estos últimos son raros en Haití.”⁹

Las pérdidas a las que hace referencia la filósofa Judith Butler, que colocan al ser humano en una situación de vulnerabilidad, en la obra se indica hasta qué punto esa condición no es igual para todos: “Los daños no son únicamente materiales. Algunos ven evaporarse, en un minuto, el trabajo de toda una vida. Esa nube en el cielo de ahora era la polvareda de sus sueños.”¹⁰ Obsérvese la belleza de la metáfora final,

⁷ Dany Laferrière, *Tout bouge autour de moi*, Bussière à Saint-Amand-Montrond, Cher [Francia], Grasset, 2014. En el original: “Alors que j’étais par terre, je pensais aux films catastrophes, me demandant si la terre allait s’ouvrir et nous engloutir tous”, p. 14. A partir de esta cita, todas las traducciones al castellano son mías.

⁸ “Dès qu’on a faim, ils arrivent, en file indienne, avec les petits-fours qu’ils allignent sur une grande table”, *Ibid.*, p. 18.

⁹ “Près de la étroite barrière qui permet d’entrer sur le terrain de tennis où nous nous sommes réfugiés depuis un moment se tiennent les gardiens de sécurité. Ils s’efforcent de rassurer les clients. Je dis clients plutôt que touristes, car ces derniers sont rares en Haïti”, *Ibid.*, p. 18.

¹⁰ “Les dégâts ne sont pas uniquement matériels. Certains voient s’envoler, en une minute, le travail d’une vie. Ce nuage dans le ciel toute à l’heure c’était la poussière de leurs rêves”, *Idem*.

profundamente engarzada a la naturaleza: *polvareda, nube y cielo* en contraste con *sueños*.

A nivel de recursos literarios, además de las metáforas señaladas, destaca la brevedad en las frases para significar lo relativo de lo material. Hay un apartado que tiene solamente seis renglones; se titula “las cosas” y dice: “Encontraríamos los cuerpos cerca de la puerta. Una maleta a su lado.”¹¹ Hay una personificación del temblor; la gente lo llamó, precisamente, “la cosa”. Otros le dieron nombre, Goudougoudou, por el sonido que hacía.

Me da la impresión de que a lo largo de la narración hay una especie de épica de la pobreza y del trabajo, en sentido inverso a la devaluada imagen que de Haití, como país, aún presentan los medios:

La gente está en las calles. Cantan para calmar su dolor. Un bosque de personas que avanzan lentamente en la tierra aún temblorosa. Uno ve sombras deslizarse por las montañas para unírseles. ¿Cómo hacen para fundirse tan rápido con la multitud? Es ese canto que ellos dirigen al cielo, en la luz blanquecina de esta alba naciente, que les une.¹²

¿Dónde está para Dany Laferrière la fortaleza del pueblo haitiano, que por medio de su literatura va narrando como un canto (oralidad), como una épica? A mi juicio, en su impulso vital; es decir, ante su vulnerabilidad, la gente tiene un enorme deseo de vivir, y el autor lo plasma a través del ritmo de la escritura, que es un elemento de esa estética caribeña y que se refuerza con la frase: “Ni siquiera la desgracia logra detener la incesante actividad cotidiana en estas regiones pobres del mundo.”¹³

¹¹ “On retrouvera des corps près de la porte. Une valise à côté d’eux”, Ídem.

¹² “Les gens sont dans les rues. Ils chantent pour calmer leur douleur. Une forêt des gens qui s’avancent lentement sur la terre encore frémissante. On voit des ombres glisser des montagnes pour les rejoindre. Comment font-ils pour se fondre si vite dans la foule? C’est ce chant qu’ils s’adressent au ciel, dans la lumière blafarde de cette aube naissante, qui les unit”, *Ibid.*, p. 27.

¹³ “Même le malheur ne parvient pas à ralentir l’incessante activité quotidienne dans ces régions pauvres du monde”, *Ibid.*, p. 33.

Para cerrar con este relato de Laferrière, es importante mencionar que algunos autores del Caribe insular francófono han señalado la existencia de una ruptura entre esta naturaleza, transformada, vejada, y la cultura que la narra, que la recoge o la transforma; en otras palabras, la cultura no corresponde a esa naturaleza, y viceversa. El poeta y filósofo martiniquense Édouard Glissant¹⁴ apuntaba ya la necesidad de conciliación entre naturaleza y cultura antillanas; en todo caso, Dany Laferrière apuesta por vitalidad del pueblo haitiano para enfrentar precisamente su vulnerabilidad (*Imagen 2*).

Esa gente, el pueblo haitiano, que vive en los cerros poblados en casuchas de techo de zinc, de cartón, aun en casas de campaña, en las favelas o *bidonvilles* de lugares como Martissant, Tapion o Calvaire, considera a la dictadura de los Duvalier (1958-1986), también, como un fenómeno natural, tal como lo concibe la madre de Laferrière: “Mi madre, emocionada, me abrazó. Me susurró al oído esta letanía: ‘he visto todo en este país: golpes militares, ciclones hasta el cansancio, inundaciones devastadoras, dictaduras hereditarias y ahora un temblor.’”¹⁵

La conciliación posible entre naturaleza y cultura, para Laferrière y para algunos otros artistas haitianos (desafortunadamente no tantos como hacen falta), está en la transformación de estos barrios en espacios con un poco de belleza: escultores como Gouyodo han puesto sus obras en favelas como Jalousie, los pintores de las calles han pintado el temblor con una fuerza de colores, los actores han salido a las calles a hacer teatro, a representar el temblor.

¹⁴ Édouard Glissant, *Le discours antillais*, Paris, Seuil, 1981, pp. 227-228. Traducción en *Literatura Francófona II: América*, compilación, notas y traducción de Laura López Morales, México, FCE, 1996. “Porque el tiempo histórico fue estabilizado en la nada, el escritor debe contribuir a reestablecer su cronología, atormentada, es decir a develar la vivacidad fecunda de una dialéctica entre naturaleza y cultura antillanas, que comienza de nueva cuenta”.

¹⁵ “Ma mère, tout excitée, me prend dans ses bras. Elle me chuchote à l’oreille cette litanie: ‘J’aurai vu tout dans ce pays: de coups d’Etat militaires, des cyclones à répétition, des inondations dévastatrices, des dictatures héréditaires, et maintenant un tremblement de terre’”, Dany Laferrière, *Op. cit.*, p. 49.

Imagen 2
Dos jóvenes observan la vista de Puerto Príncipe, desde su departamento en ruinas



Reuters/Allison Shelley

LA ESTÉTICA DE LA PRECARIEDAD

A diferencia de Laferrière, Gary Victor no ha salido de Haití; allí se quedó. Son contemporáneos. *Maudite éducation* es una novela publicada en 2012. También de manera autobiográfica, el autor habla de la educación de un niño, Carl Vausier, que quería ser escritor, y su inserción, como cliente, en el mundo de la prostitución de los bajos fondos de Puerto Príncipe, así como el trasfondo de la dictadura de François Duvalier y el tema de “Coeur qui saigne”, pseudónimo del imposible amor del adolescente y su fecunda relación epistolar.

La obra, cuyo título traducido podría ser *Maldita educación*, es narrada, ahora sí, como una novela con una estructura tradicional en términos de historia y desarrollo; nace de las entrañas de Haití, como un temblor precisamente, cuyo epicentro es lo más pobre, lo más sucio y, algunas veces, lo que se ha querido ocultar de la sociedad haitiana: las favelas, la prostitución, la violencia y la pobreza sin límites.

En la narración, el temblor pone al descubierto la corrupción de la dictadura de los dos Duvalier: François (1958-1971) y Jean-Claude (1971-1986): “Cuatro decenios más tarde, un temblor puso al descubierto los muros que lo sostenían, no se sabe cómo, por así decirlo, sin cimientos ni armazón.”¹⁶ Saca a la luz las historias “olvidadas” de las víctimas de estas dictaduras, no los intelectuales, sino los habitantes de los tugurios de Nan Palmis, que con engaños fueron despojados, por el gobierno de *Baby Doc*, de sus escasísimas pertenencias, para ser trasladados a una isla, la Gonâve, con el supuesto fin de ponerse a trabajar: fueron tirados al mar, ametrallados, ahogados, devorados por los tiburones; el propósito real era construir un estadio de fútbol para la visita del Papa Juan Pablo II a la isla, en 1983.

El gobierno de entonces, que se jactaba de ser un poder de Negros, un poder del pueblo, temiendo ser desbordado por la izquierda, prefirió des-

¹⁶ “Quatre décennies plus tard, un tremblement de terre mit à nu des murs qui tenaient, on ne sait comment, pour ainsi dire sans ciments ni armature”, Gary Victor, *Maudite éducation*, Paris, Éditions Philippe Rey, 2012, p. 35. Las traducciones al castellano, asimismo, son mías.

hacerse de nosotros dulcemente. Hizo venir a Nan Palmis emisarios que hacían creer que se daba trabajo en la isla de la Gonâve, al otro lado de la bahía. Dos barcos se pusieron a disposición de aquellos que desearan partir para trabajar allá. Se prometían salarios, para nosotros elevadísimos, y alojamiento gratuito. Habría hasta cantinas, donde por casi nada, los trabajadores podrían comer hasta saciarse. Inútil decirte, pequeño, que las personas se peleaban por encontrar un lugar en esos barcos. En el transcurso de una semana, numerosas chozas se vaciaron, quedando abandonadas a los perros errantes y a las ratas.¹⁷

Llama la atención la forma en la que el autor transforma este episodio real, a través de su literatura, en un relato admirablemente bello por el uso de las metáforas, de los elementos marinos y del pensamiento mágico; elementos todos, a mi juicio, de una estética caribeña, en este caso, transfigurando la precariedad. No es la voz en tercera persona, ni un narrador omnisciente quien narra esta historia, es el propio niño Carl Vausier quien presenta la historia que le contó una prostituta, nieta de una de las víctimas de Nan Palmis: Madelaine.

Su abuela no murió en la tragedia del Savannah y el Sans-souci, los dos barcos que llevaron a los habitantes de Nan Palmis a la muerte; Madelaine se salvó gracias a la piedad del dios del mar Agwé:

La memoria difícilmente guarda las cosas y los dichos que no son modelados con la materia de nuestro mundo. Se pretendía que Agwé, el dios del mar, tuvo piedad de las lágrimas de Madelaine; él se conmovió con la

¹⁷ “Le gouvernement d’alors qui tenait à passer pour un pouvoir de Noirs, un pouvoir du peuple, craignant d’être débordé sur sa gauche, préféra se débarrasser de nous en douce. Il fit venir à Nan Palmis des émissaires qui firent croire qu’on donnait du travail dans l’île de la Gonâve, de l’autre côté de la baie. Deux bateaux étaient mis à la disposition de ceux qui désiraient partir travailler là-bas. On promettait des salaires, pour nous mirobolants, et des logements gratuits. Il aurait même des cantines où, pour presque rien, les travailleurs pourraient manger à leur faim. Inutile de te dire, petit, que les gens se battaient pour trouver une place sur ces bateaux. En l’espace d’une semaine, de nombreuses cases furent vidées de leurs occupants, livrées aux chiens errants et aux rats”, *Ibid.*, p. 31.

pureza del amor que ella le profesaba a Alexandre. El dios la salvó de las balas de los militares para enseguida ofrecerle la hospitalidad de su reino. Agwé ya que era conocido por su afición a las mujeres bellas, Madelaine seguramente conoció los celos de Ayida, la amante del dios, cuyas crisis se manifestaban en las impías sequías sobre las costas.¹⁸

El sentido del humor sigue presente; el dios Agwé era amante de las mujeres bellas. Por otro lado, el pensamiento mágico no sólo transfigura la tragedia de los haitianos de Nan Palmis no en un acontecimiento otro feliz, sino en la posibilidad de que alguien cuente lo que realmente sucedió allí. Asimismo, estos dos elementos, humor y pensamiento mágico, sirven para explicar por qué hay sequías, otro desastre.

Los dos relatos hablan del sismo de 2010, pero de una manera diferente en su tratamiento literario: mientras que Dany Laferrière se acerca al sismo de forma testimonial, Gary Victor lo usa para construir una historia en la cual el temblor aparece sólo de forma colateral y el gran tema es la larga dictadura de los Duvalier y sus efectos en las entrañas de la sociedad haitiana; cómo ésta la devastó, la partió en dos, tal como para el autor del primer relato lo hizo el temblor.

Hay un antes y un después del sismo, también un antes y un después del Duvalierismo. Ambos apuntan a la sensibilidad de una época, incluso hablando generacionalmente, la de Laferrière y la de Victor es la del Duvalierismo, la de los jóvenes escritores haitianos nacidos post-dictadura es la del temblor. En la novela de Gary Victor, el duvalierismo transformó a los haitianos; su personaje “Coeur qui saigne”, pseudónimo de Chantal, una adolescente con la que el protagonista, Carl Vausier, inicia una relación epistolar gracias a un concurso de redac-

¹⁸ “La mémoire garde difficilement les choses et les dits qui ne sont pas modelés dans la matière de notre monde. On prétendait que Agwé, le dieu de la mer, avait eu pitié des larmes de Madelaine, qu’il avait été ému par la pureté de l’amour qu’elle vouait à Alexandre. Le dieu l’avait sauvée des balles des militaires pour lui donner ensuite l’hospitalité de son royaume. Agwé étant réputé pour son amour de belles femmes, Madelaine avait certainement connu la jalousie d’Ayida, la maîtresse de dieu, dont les crises se manifestaient par des sécheresse impitoyables sur les côtes”, *Ibid.*, p. 38.

ción en su escuela, es quien personifica esta transformación atravesada por la violencia y sus trágicos desenlaces: suicidio, crimen y violación.

Aun con todo este panorama, el amor entre Chantal y Carl es posible: hay un punto de encuentro. La novela termina con Vausier en una iglesia católica pidiendo perdón por estar aún con vida. Él eleva una plegaria para pedir perdón por no haber comprendido nunca que “Corazón que sangra” iría precisamente a su objetivo por amor a su hermana, quien se había suicidado, víctima del engaño de su novio, un militar del régimen. “Una plegaria para pedir fuerza para poder continuar con mi camino de cruz en esta fosa de donde mi padre, que comprendió muy tarde, me debía de haber sacado.”¹⁹

Lo que encontramos aquí es una épica del sacrificio en la cual Chantal mata a un oficial del ejército de Duvalier, el que provocó el suicidio de su hermana debido a una decepción amorosa. “Corazón que sangra” odió a este oficial siendo adolescente; luego lo sedujo, convencida de que éste era el deseo póstumo de su hermana para finalmente matarlo y suicidarse ella misma. Ese perdón que pide Vausier por estar vivo es, en realidad, un perdón a todas las víctimas de la dictadura, a todos esos haitianos que no pudieron salir y a los que, como él, se quedaron y necesitan exorcizar sus miedos, sus angustias; Vausier, como Victor, lo hace a través de la escritura.

Lo que he llamado épica del sacrificio también se manifiesta en todos los sacrificados por el régimen, no como víctimas directamente de la represión, sino del sistema mismo con pésimos servicios, por ejemplo los de salud, que fueron la causa de la muerte del padre de Vausier quien, paradójicamente, muere de un infarto al corazón al no ser atendido en un hospital ya que, de los existentes, ninguno contaba con servicios médicos de urgencias; y esto sucede sólo a trescientos treinta y tres metros del Palacio de Gobierno, cúpula del poder presidencial haitiano.

¹⁹ “Une prière pour demander la force de pouvoir continuer mon chemin de croix dans cette fosse d’où mon père –il l’avait compris trop tard- aura dû m’extraire”, *Ibid.*, p. 286.

Esos trescientos treinta y tres metros fueron la tinta en la que mojé la pluma, receptáculo de mis pulsiones de escritor alcohólico, perverso, drogado, anarquista. Esos trescientos treinta y tres metros fueron ese mar que yo hurgué noche y día en busca de otras orillas, de otras tierras. Con frecuencia me ahogué. Un mar abandonado por su dios. Un mar abandonado por sus fantasmas. Un mar con una permanencia de fin de mundo.²⁰

Literariamente, las referencias al mar y el sentido del humor continúan. Lo sensorial está presente a lo largo de toda la novela: Vausier recuerda a Chantal por el olor de su perfume de *lyang-lyang*, y él mismo acude a una ceremonia *chanpwèl*, es decir vudú, donde a propósito se reunía la alta oficialidad del ejército duvalierista; allí descubre bailando alrededor del fuego a Chantal, y la visión que tiene de ella es profética, sacrificial.

Madelaine, una de las víctimas de Nan Palmis, y Chantal no pueden permanecer al lado de quienes están enamoradas. La primera porque su historia de amor es truncada por el asesinato de Alexandre a manos del ejército duvalierista en la Gonâve; la segunda porque ella misma mata a un oficial de ese mismo ejército para luego suicidarse, anulando la posibilidad de quedarse junto a Vausier. La épica del sacrificio, parece decir el autor, no impide que haya un punto de encuentro para lo bueno, para lo bello.

¿Cuál es la salida para Haití? Quizá ninguno de los dos escritores tiene una respuesta, como no la tiene nadie en realidad. Lo que sí saben ambos es que existe un gran potencial en el pueblo haitiano y que aquél no debe ser abandonado. Ambos autores dejan ver la idea de una reconstrucción física y social de Haití, hablando, exorcizando su pasado: el duvalierismo, como lo hace Gary Victor, o buscando la solidaridad comunitaria, como propone Laferrière.

²⁰ “Ces trois cent trente-trois mètres ont été l’ancre dans laquelle j’ai trempé la plume réceptacle de mes pulsions d’écrivain alcoolique, pervers, drogué, anarchiste. Ces trois cent trente-trois mètres ont été cette mer que j’ai écumée jour et nuit à la recherche d’autres rivages, d’autres terres. Je m’y suis souvent noyé. Une mer abandonnée de son dieu. Une mer abandonnée de ses fantômes. Une mer en permanence de fin du monde”, *Ibid.*, pp. 74-75.

En todo caso el temblor sacudió, movió, provocó fisuras profundas en la sociedad haitiana; la escritura recupera esos movimientos y, a la manera del desastre natural, nos mueve a repensar cómo la memoria y la imaginación pueden transfigurar una realidad donde los seres humanos son altamente vulnerables.

Por otra parte, mucho se ha hablado de la oralidad como parte de la estética caribeña,²¹ por lo cual cabe preguntarse ¿cómo opera la misma en estos dos relatos literarios? En el caso de *Todo se mueve a mi alrededor*, no es la intención del autor recuperar esa parte fundamental de la cultura haitiana; pienso que deliberadamente no hay ese propósito; por tal motivo, no es enfático al respecto.

La oralidad simplemente se desliza a través de todo el relato; está presente en el ritmo breve, casi fotográfico, de cada uno de los pequeños relatos que conforman el conjunto. Es notable en el sonido “Goudougougou”, el nombre que el pueblo haitiano le dio al sismo; en los cantos que la gente elevaba al cielo durante y después del magno movimiento de la tierra; en sus plegarias y en la letanía que la madre del narrador le susurraba al oído cuando enumeraba las desgracias naturales de Haití.

En *Maldita educación*, a propósito, creo que el título no corresponde precisamente al contenido de la novela; sería mejor algo así como *Mareas de olvido* o *Mareas silenciosas*, porque hay un empleo del lenguaje referente al mar, el uso de metáforas y de un ritmo en la narración que semeja ese movimiento: el de la marea.

Desde mi punto de vista, los dos escritores haitianos muestran distintos recursos literarios para significar un fenómeno natural. La oralidad no desaparece; por el contrario, está siempre presente, pero como algo inherente a su propia escritura, y no se manifiesta de manera reiterada. Por otra parte, me parece que lo que traducen ambos relatos es el movimiento, su sonoridad y su desplazamiento.

En el caso de Dany Laferrière, se trata de algo similar a una cámara fotográfica; él se convierte en un fotógrafo que se desplaza a los hoteles

²¹ Emilio Jorge Rodríguez, *El Caribe literario. Trazados de convivencia*, La Habana, Arte y Literatura, 2012.

buscando a sus amigos, a su familia, a los barrios de Puerto Príncipe, a las estaciones de radio, a las iglesias. El relato traduce ese desplazamiento en términos espacio-temporales.

Gary Victor, en cambio, utiliza a sus personajes para representar el movimiento, como si se tratara de un *performance*, no de una obra de teatro. El lector puede imaginar el desplazamiento de los dos barcos cargados de habitantes de Nan Palmis, rumbo a la muerte, sin saberlo. Imagina su desesperación al comprender para qué fueron embarcados, justo antes de su fin.

El *performance* sigue su curso en la narración al presentar la ceremonia *chanpwèl* o vudú, Chantal danza en trance alrededor de las brasas, Vausier la contempla hipnotizado, a su alrededor se mueven, desfilan los altos oficiales del duvalierismo. Una actuación de esa larga pesadilla que para muchos haitianos significó el fin.

Por último, Vausier mismo, el personaje central, hace repetidamente su *performance*: camina compulsivamente del hospital donde murió su padre al palacio de gobierno, contando una y otra vez los trescientos treinta y tres metros que los separan.

LA IMAGINACIÓN CONTRA EL DOLOR Y LA PÉRDIDA

La historia de Haití ha sido, sobre todo, una historia de luchas, y como en todas ellas, ha habido victorias y también dolorosas derrotas. Es cierto que a las numerosas calamidades políticas y económicas, producto de los intereses encontrados tanto de las élites locales como de los poderes hegemónicos externos, se ha unido una serie de sucesivos fenómenos naturales que han devastado esta parte de la isla Hispaniola (*Imagen 3*).

Pareciera que una naturaleza indómita y la pobreza endémica han sido las compañeras perennes del pueblo haitiano. Sin embargo, en realidad, no ha sido precisamente así. Los desastres provocados por fenómenos llamados *naturales* (sismos, incendios, inundaciones, deforestación, ciclones y sequías, en el caso de Haití) han sido ocasionados, en buena medida, por una actitud irresponsable frente a esa misma naturaleza, generando círculos de explotación intensiva-agotamiento-

erosión. El sistema colonial, con su dosis de capitalismo de diferente tipo de acuerdo a las épocas históricas de que se trate, contribuyó enormemente a esa debacle.

Comenzar desde la negación implica quitarle al sujeto, precisamente, la posibilidad de ser. Los esclavizados, a pesar de estar sometidos a un constante y cotidiano proceso de anulación, encontraron un camino para construirse, para inventarse, para existir, para ser y hacer. La historia y el triunfo de la revolución de 1804 aún están presentes en los modernos desposeídos, pueden no tener nada, ni casa, ni comida, ni ropa, pero buscan una alternativa para ser.

La imaginación es esa herramienta que los haitianos tienen para enfrentar la pérdida y el dolor. Imaginación que también se plasma en la creatividad para inventarse medios de sobrevivencia económica. Los índices de pobreza probablemente no disminuyan de manera drástica; Haití seguirá ocupando esa imagen de desastre total, debido a que los medios de comunicación se empeñan en mostrar únicamente este aspecto, pero el impulso de contar historias, de cantar para alejar el temblor o los malos espíritus, seguirá presente en aquellos que buscan de entre los escombros materiales útiles para volver a construir... (*Imagen 4*).

¿Puede la imaginación curar el dolor, puede cicatrizar las heridas? Yo creo que no. Lo que sí puede hacer es ayudar a apaciguar el dolor, a hacer menos latentes las heridas. La escritura es una forma de luchar contra los miedos, las angustias y las pérdidas. Es un asidero de la memoria. Un reservorio infinito para ser. No resuelve lo irresoluble, pero sí abre la posibilidad de inventar otra realidad; en ese sentido, la vulnerabilidad de los seres humanos, de los haitianos en este caso, disminuye con todo y el capitalismo depredador, la corrupción, los poderes hegemónicos y todo lo demás (*Imagen 5*).

Imagen 3



Pintor desconocido. Extraído de: <http://www.viajeslibres.com/haiti-el-terremoto-en-el-arte/>

Imagen 4
Un joven muestra fierros retorcidos y cables en medio de edificios destruidos



Imagen 5



Pintor desconocido. Extraído de: <http://www.viajeslibres.com/haiti-el-terremoto-en-el-arte/>

BIBLIOGRAFÍA

Butler, Judith, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

_____, “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 4, núm. 3, sep.-dic., 2009, pp. 321-336.

Confiant, Raphaël, *Nuée Ardente*, Paris, Mercure de France, 2002.

Castor, Suzy, *L'Occupation américaine d'Haiti*, Port-au-Prince, Imprimerie Henri Descahamps, 1988.

Chamoiseau, Patrick, *Une enfance créole I, antan d'enfance*, Paris, Gallimard, 1996.

D'Ans, Marcel-André, *Haití, paisaje y sociedad* [trad. del francés de Raysa Morlá Cardero, José Antonio Correoso Céspedes y Juan José García Vinardell], Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2011.

Farmer, Paul, *Haiti After the Earthquake* [edit. by Abbey Gardner and Cassia Vander], New York, Public Affairs, 2011.

Farmer, Paul, *¿Haití para qué? Usos y abusos de Haití* [traducción del inglés de Toni Strubbel y Beatriz Morales], Guipúzcoa, Editorial Hiru-Hondarrabia, 2002.

Glissant, Édouard, *Le discours antillais*, Paris, Seuil, 1981.

Laferrière, Dany, *Tout bouge autour de moi* [2ª ed.; 1ª, 2010], Bussière à Saint-Amand-Montrond, Cher [Francia], Grasset, 2014.

Ortiz, Fernando, *El huracán: su mitología y sus símbolos* [2ª ed.], México, FCE, 2005.

Pané, Ramón Fray, *Relación acerca de las antigüedades de los indios* [ed. a cargo de Juan José Arrom], México, Siglo XXI Edit., 1988.

Poupeye, Veerle, *Caribbean Art*, New York, Thames & Hudson, 1998.

Rodríguez, Emilio Jorge, *El Caribe literario. Trazados de convivencia*, La Habana, Arte y Literatura, 2012.

Tectonic Shifts [edit. by Marc Schuller and Pablo Morales], Sterling, Virginia, Stylus Publishing, 2012.

Victor, Gary, *Maudite éducation*, Paris, Éditions Philippe Rey, 2012.

Wood, Yolanda, *Islas del Caribe: naturaleza-arte-sociedad*, La Habana, Editorial UH - CLACSO, 2012.